

ISRAEL ROJAS R.

CULTURA INTIMA INFANTIL



Ignorar los problemas íntimos del niño es desconocer
los fundamentos capitales de su cultura y educación.

Cartilla dedicada a:
PADRES DE FAMILIA, LLAMADOS A SERLO,
MAESTROS y en general, a todos los
responsables de la educación del niño.

RAZON

ISRAEL ROJAS R.

Cultura Intima Infantil

Ignorar los problemas íntimos del niño es desconocer los fundamentos capitales de su cultura y educación.

OCTAVA EDICION

CARTILLA DEDICADA A:

Padres de familia, llamados a serlo, maestros y
en general a todos los responsables de la
educación del niño.

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

RAZON creemos que nada sea perfecto, y mucho menos este trabajo, nacido solamente de la razón, el motivo que nos impulsó a realizar este trabajo, fue sencillamente el de habernos dado cuenta de que en el campo de la educación infantil no existe, al menos en lo que nosotros conocemos, algo que sirva de guía práctica a los padres y maestros, en el conocimiento del alma infantil, como aplicación a la educación del niño.

La gran responsabilidad que pesa sobre los padres, es llevada al acaso, cometiéndose muchos errores de buena voluntad, que por serlo, no quitan las fatales consecuencias que la humanidad ha tenido que sufrir por tales deficiencias.

Por ejemplo, en lo que respecta al aspecto sexual, la literatura que existe está orientada siempre a un falso miraje del problema, pues la mayoría de los escritores han creído que la descripción anatómica de los órganos generativos, es el desideratum para una sana orientación en la cultura sexual. Nada más erróneo, el problema sexual, es esencialmente psicológico y no realmente anatómico.

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

Reservados los derechos conforme a la Ley.

La anatomía debe ser bien conocida por el cirujano, pero nada tiene que ver esto en la real cultura sexual, en la educación del ser humano. Por otra parte, la pedagogía moderna no enfoca más que el problema de dar a los niños conocimientos sobre diferentes materias de importancia en la vida, pero dejan a un lado lo de la educación y la formación del **carácter**, y no debemos olvidar que Carácter y Voluntad son los resortes poderosos que crean y hacen un **buen Destino**.

Todos los problemas aquí tratados han sido expuestos en lenguaje sencillo para que los padres de familia, no importa su muy amplia cultura, puedan extraer de ellos lo que más requieren para cumplir lo mejor posible, su elevada misión.

Esta cartilla, consideramos, llena una necesidad inmediata, pues nos consta que muchas madres y padres buscan ansiosos una orientación en tan delicado problema.

No creemos que nada sea perfecto, y mucho menos este trabajo, nacido solamente al calor del entusiasmo y de la observación, pero hecho por una mente humana, limitada, como son hasta cierto punto todas las capacidades del hombre.

De todas maneras sabemos que esta labor es de trascendencia, no por la perfección de ella, sino por las amplias proyecciones que tiene el porvenir.

A los padres, mentores y maestros en todas sus formas, dedicamos este trabajo cariñosamente.

EL AUTOR

CULTURA INTIMA INFANTIL

Al conocimiento y solución del problema trascendental de la educación infantil, debieran dedicarse todos los seres humanos, sin excepción alguna, pues sin importar mucho la manera o como se actúe en la vida, siempre hemos de estar en relación con la niñez: y el niño es el lazo que liga el pasado con el presente, y a éste con el porvenir.

Es el niño el sueño romántico de toda mujer bien constituida, y la esperanza de la perpetuación de su vida para el varón.

La maternidad es para la mujer el más íntimo y sublime de sus triunfos, en la maternidad centraliza sus esperanzas de grato porvenir para el futuro de su existencia.

La maternidad es y debe ser glorificada por el hombre, porque a esta divina función de la existencia debe su vida.

Los sentimientos más sublimes, los actos más nobles, las añoranzas de mayor profundidad y

sutil delicadeza, están vinculadas al amor maternal.

En el seno femenino, palpitante de vida, se gesta nuestra existencia, y al amparo del alma de nuestra madre, se originan y evolucionan nuestros más sublimes sentimientos, y nuestras activas ensoñaciones de lo ignoto.

Por eso, esa sublime función maternal que crea y perpetúa la vida, debe ser para nosotros sagrado templo, que no se debe profanar con nuestra pequeñez de concepto, por falta del conocimiento y del sentido espiritual indispensable para ser verdaderamente conscientes del divino misterio del amor, como expresión de la vida.

Grande es la satisfacción que experimentan los padres cuando nace el hijo, sentido de la vida, ensoñación de esperanzas, ya que los progenitores encuentran en el pequeño centralización del amor y el motivo de luchar y de ser.

Solamente los idiotas o los alienados, son los únicos que pueden pasar con indiferencia ante

esa promesa de la vida que es el niño.

Algo incógnito, algo misterioso, algo extraordinario surge en nuestra alma, ante la presencia del pequeño, de ese niño que lleva en su naturaleza la vigorizante fuerza de la vida en evolución hacia un remoto porvenir.

Los hombres miran al niño con inusitado cariño, las mujeres lo sienten con amor, y lo viven como parte integrante de su íntima naturaleza.

¡Oh misterio de la vida! ¡Oh suprema elación y divina expresión de los más poderosos resortes de la existencia! Tal es la fuerza que presentimos en transformación y evolución constante en el ser físico y en el alma sensible del pequeño.

El sentido de la vida nos hace rendir culto a la flor, a la mariposa, al sol, y en una palabra a todo lo que palpita y vive. Por tanto, con mayor conciencia, con mayor responsabilidad y hondo sentido, rindamos culto a la vida humana que palpita en el niño, como máxima promesa de estabilidad, a través del tiempo y

del espacio.

o Rindamos culto al niño, aprendiendo el arte de orientar su desarrollo y evolución para su realización en el matrimonio que culmina centralizándose en el hijo, perpetuándose en aquél, ese romántico sentido de la vida.

o Siendo el hijo la consecuencia del humano ideal del amor, debe ser motivo de profundo interés y honda preocupación, no solamente para los progenitores, sino también para los dirigentes de estado y para la humanidad en general.

Lo que hace responsable y digna la función creadora, no es solamente el instante ansiado de la fecundación, sino el resultado de él, en la perpetuación de la vida.

Todo hombre y toda mujer en estado natural, están capacitados para realizar su ansiada creación, pero muy pocos tienen la ilustración suficiente y el sentido de responsabilidad, para ser dignos mentores y sabios guías de su prole.

Y Es esta la razón que nos ha impulsado a

realizar este trabajo, de suyo extraordinario, no por la capacidad del que lo hace, sino por sus naturales proyecciones en el porvenir.

El progreso se intensifica, solamente por el interés que pongamos en su mejoramiento y evolución. Este es por tanto el máximo deber de los padres, el de intensificar conscientemente el mejoramiento integral de sus hijos.

¿Cuál es el papel de la madre, y cuál el del padre en esta sagrada misión mater-paternal?

La mujer es el sagrado recipiente, donde el germen paternal logrará convertirse en la maravilla viviente de la creación.

La madre es la tierra fecunda, donde gesta y evoluciona la vida.

El padre no solamente debe depositar la semilla, pues el buen jardinero siempre está atento para que la cosecha sea óptima. Para ello, con sin igual solicitud, debe vigilar y proporcionar favorable y agradable ambiente, a ese milagro de la vida.

La semilla de la planta se objetiva para nuestros sentidos solamente como fenómeno físico; en cambio en la vida del niño evolucionan en paralelismo dos aspectos sensibles, dos funciones distintas: la vida física objetiva, y la psíquica subjetiva.

Por tal razón, la evolución humana requiere cuidados y atenciones mucho más complejos que la evolución vital de cualquier otro ser.

He aquí por qué la misión mater-paternal, exige mayor responsabilidad que la del simple jardinero, y sin embargo, hay casos en los cuales el jardinero supera en su misión, a aquellos que han asumido la responsabilidad mater-paternal.

El ser físico (cuerpo) es al alma, lo que el violín al artista. Si el instrumento es bueno, está bien templado y correctamente organizado, el artista podrá dejarnos oír a través de él, el sentido romántico de sus melodías; pero si el instrumento no está correcto, y no está suficientemente templado y armonizado, el artista no podrá dar a conocer todas sus capacidades de genialidad en la expresión. Tal

es el cuerpo humano, un instrumento de acción para el alma, la cual no se podrá manifestar en sus íntimas posibilidades, sin un cuerpo fuerte y sano. Igualmente, sin una mente y un sentido organizado (psiquis), el cuerpo (instrumento) no podrá realizar debidamente su función y rendimiento humano.

El sagrado deber de los padres está, pues en saber dar orientación adecuada a sus pequeños, para que la evolución de la raza se profile hacia los elevados fines de la existencia, para que la verdad, la belleza y el bien hagan su aparición sobre la tierra.

¡Oh divina armonía de la vida, latente en la semilla de origen, tus posibilidades múltiples necesitan ser orientadas y modeladas por manos artistas, para que esa expresión de la vida sea bella en su maravilloso conjunto!

Los artistas: madres, padres y maestros, han de adquirir consciente y responsablemente el arte necesario, para el cumplimiento sagrado de tan elevada misión.

¿Desde cuándo debe empezar la educación del niño?

Toda acción verificada con hondo sentido de la vida, con delicado y espiritual amor, divina fuerza que unifica las almas, es obra que lleva en lo recóndito de su naturaleza el rítmico hálito de lo espiritual, y por lo tanto conducirá en su entraña ese impulso evolutivo de perfección.

El amor es el poder de los poderes. Cuando se unen las almas en la fusión física de un beso, inspirado en el amor, crearán aromas por perpetuación de esencias y gastarán la armonía de la vida en el milagro del nuevo ser. No así, cuando es solamente el deseo el que reúne los cuerpos, con total ausencia del sentido romántico de la vida; pues entonces la creación de ellos resultante, es netamente humana, y lo humano sin hálito espiritual, es física y psíquicamente ausente de ese algo que hace al genio, al inspirado, al artista y al superhombre.

La educación del niño, tiene su principio en aquel supremo instante en que las fuerzas creadoras se unifican para dar posibilidad de evolución a la nueva expresión de la vida, para

perpetuar la existencia humana, en tiempo y en espacio.

El amor oficiado en el templo creador de la naturaleza, es el ángel que hace venir al mundo las almas sublimes y generosas, aquellas que, cual Prometeo roban el fuego del cielo, haciéndolo brillar en la tierra. Tal es el desiderátum de ese instante supremo, en que las almas al fusionarse, perpetúan el magno misterio de la vida.

La semilla ha sido puesta en la tierra fecunda, y la madre es el templo en el cual se desenvuelve esa vida en embrión. Allí en aquella mansión se decreta el destino del nuevo ser.

Si durante el período de la gestación, la madre experimenta delicadas y nobles sensaciones, si su alma está mecida por un hondo y delicado romance, si el amor del esposo envuelve su existencia, si ve cosas bellas, jardines que dan al subconsciente delicado sentido de la vida, si escucha melodiosa música, si lecturas de carácter espiritualista despiertan en su alma gratas

impresiones, el porvenir afortunado del pequeño está asegurado en parte, en zona muy viva y muy fundamental; porque todas estas sutilezas se grabarán en la naturaleza sensible del soñado bebé, viniendo a este mundo con delicadas impresiones, que darán su fruto expansivo durante el tiempo de su existencia.

En cambio, si durante el curso de la gravidez, la madre experimenta impresiones desagradables, si su esposo la trata con dureza y crueldad, si espectáculos horripilantes conmueven su psiquis, si es la "rumba" la que timbra en sus oídos, si la mirada irrespetuosa del inculto transeúnte ofusca su sensible naturaleza, si el chisme de la vecina cripa sus nervios, si cuadros cubistas afectan su mente, estos impulsos groseros impresionarán también la psiquis del pequeño que gesta en sus entrañas, maltratando fatalmente los misteriosos resortes que van modelando en lo íntimo de la naturaleza, la armonía o inarmonía de la psiquis, según el caso.

"En el vientre de nuestra madre se dicta la sentencia de nuestra vida, inapelable,

irreductible, fatal".

"Al nacer, quedó establecido que yo sería un geómetra, aquél un campesino, éste un poeta, el otro un soldado, si no en ejercicio, en tendencia constante, la cual contrariada nos hará mediocres o desdichados".

"Quedó escrito que yo sería un criminal, que tú fracasarías siempre; que aquél sería opresor y el de más allá esclavo".

"Tus riñones débiles, tu estómago incapaz, tu sangre anémica, tus pulmones tuberculosos, tus nervios locos, tu entendimiento ciego, tu resolución arrebatada, tu voz grosera, tu mirar desviado, son grillos que te pusieron en aquella cárcel. Y ahí mismo se agració a otro, con la salud constante, la risa atrayente, el pecho amplio, la sangre pura y rica, la comprensión fácil, la prudencia intuitiva, y otros dones que le han traído felicidad y éxito, poder, simpatía... como si fuera un semidiós..."

"En aquella celda que fue para nosotros, no sólo prisión, también audiencia y tribunal, se ventiló clara, severa y minuciosamente, con

qué haber y con qué debe tendríamos que entrar en este mundo".

Conociendo estas extraordinarias leyes de la vida, los antiguos griegos rodeaban a la mujer durante el período de la gravidez de agradable ambiente, le hacían escuchar bella música, ver cuadros de grandes artistas, contemplar preciosos jardines, y en fin, proporcionaban todas aquellas impresiones que contribuirían a la creación de bellas y románticas imágenes. De allí que filósofos, médicos, artistas y sabios de aquella gran cultura, no hayan sido igualados ni superados.

Durante ese maravilloso período de la gestación orgánica en el vientre materno, se verifica también la fusión de sensaciones y pensamientos que modelarán la psiquis, la que será en el futuro el desiderátum del destino. Es por eso que el vientre materno es la mansión o glorioso templo de la existencia donde se crea, forma y edifica, no solamente el ser físico, sino también ese algo, ese sutil e impalpable ser anímico, que al fin de cuentas es lo más delicado y noble de la vida.

Por eso, para que el alma en evolución venga

a este escenario terrenal, con poderosos resortes de éxito y de poder espiritual, es necesario que la madre sea rodeada de todos los factores indispensables a tal orientación de la vida, como que ella sea igualmente conciente de estos factores determinantes del progreso, para que sepa cómo guiarse y portarse en tal situación.

La música rítmica, las apolíneas figuras de esbeltos varones, la Venus de delicada inspiración griega, los libros de espiritual sentido, son los que deben rodear e impresionar esos responsables días en los cuales la madre es magno templo de la creación.

El esposo debe ver en la esposa, en tal período de la gestación, a la sacra mansión de la naturaleza donde se centralizan sus ensueños paternales, tratándola con todo el decoro, con todo el cariño, con toda la nobleza y con toda la fuerza espiritual y artística que lógicamente deseará ver surgir en su retoño, en el hijo esperado, en el cual se ha de cumplir el milagro de la vida en su perpetuo devenir y en su permanente evolución superativa.

El esposo durante el período de la gestación, debe tratar a su esposa como si de nuevo fuera su novia, para que todo el sentido místico de la maternidad logre nueva florescencia, surja de nuevo, infiltrándose en el alma infantil; así renacerán de nuevo los genios, los grandes seres que tanto necesita la raza, para elaborar una cultura elevada, ennobleciendo la vida y conduciéndola hacia la cima de sus más elevadas realizaciones.

A vosotros padres y madres, a la juventud moderna que será llamada a verificar ese magno acto de conciencia, de procrear, no con vulgar satisfacción de instintos, sino con un sentido hondo y espiritual de la vida para que en un futuro no lejano, la sufriente humanidad pueda dar un paso más en la escala infinita del progreso real, de la **evolución Suprema**. A ellos especialmente va dirigido este trabajo, inspirado en la esperanza de una humanidad más consciente y más responsable de sus elevados destinos!

Después que se ha cumplido ese milagro de la vida, cuando el fruto ha sido separado del árbol que le diera origen, empieza de nuevo

una etapa no menos interesante y quizá en cierto modo más que la primera, al considerar la evolución separada y responsable que hace el alma humana en su peregrinaje por la tierra.

El momento del nacimiento es considerado sagrado por los más elevados sabios, que habiendo profundizado los sagrados misterios de la vida, **saben lo que él significa**.

La persona encargada de cortar el cordón umbilical, se debe procurar que sea de noble carácter y de elevadas costumbres, pues en esos momentos las emanaciones psíquicas del operante, penetran en la organización anímica del nuevo ser. Observaciones cuidadosas y detenidas, le demostrarán a cualquiera la realidad de este aserto.

Si bien es verdad que la madre durante el delicado período de la gestación, debe procurar a toda costa alimentarse en forma sana y adecuada, pues de su organismo y de los elementos que él contiene, pende y depende la vida del ser que lleva en sus entrañas, este cuidado, este aspecto de la vida lo debe administrar como si se tratara del más

importante negocio; también debe hacerlo después del alumbramiento, pues ahora va a dar parte de su sangre, convirtiéndola en leche para alimentar al fruto de sus entrañas.

Observaciones cuidadosas nos han demostrado también, que este aspecto orgánico que ahora analizamos, es manejado con bastante irresponsabilidad en los actuales tiempos.

Las madres que fuman, que ingieren alcohol y usan en su alimentación carnes, hacen difícil el momento del alumbramiento y débil la salud de sus pequeños; además su leche no tendrá la pureza que el caso requiere.

Después de que el niño ha nacido, surgen nuevas responsabilidades en su atención y cuidados.

El niño necesita en primer lugar sol, aire puro y ambiente conveniente y agradable a su desarrollo funcional.

En el primer período de su desenvolvimiento orgánico, después de haber nacido, el niño

requiere para su alimentación la leche materna, pero no hay que olvidar que esta misma lactancia debe tener sus cuidados, pues todo tiene un doble aspecto, físico y psíquico.

Si en un momento determinado la madre se halla impresionada, emocionada por algo que haya roto su íntima armonía, no debe en tales circunstancias amamantar a su bebé, pues se expone a causarle grandes trastornos orgánicos y anímicos.

Bajo la acción violenta de una cólera, la leche materna es un verdadero tóxico para el niño, bajo tales circunstancias no debe la madre lactar a su pequeño.

Los niños amamantados por madres fumadoras, suelen sufrir fuertes afecciones bronquiales y alteraciones definidas en el ritmo cardíaco. La madre al ignorar la razón de tales hechos, los atribuye a causas distintas. Por tanto, toda madre consciente de estos hechos, debe purificar su vida y costumbres en pro del bienestar del hijo de sus entrañas, sangre de su sangre, y vida de su vida.

Crece el niño físicamente, y psíquicamente va despertando a condiciones y cualidades que es necesario vigilar atentamente.

El afecto puro de la madre se transfiere al bebé, apareciendo en él como divina y angelical sonrisa.

Ese primer rictus afectivo del niño hacia la madre, es la primera expresión del alma iluminando la vida, es la irradiación de ese perfume espiritual, de esa rosa en botón, de ese capullo de la vida humana, que se abre al calor del amor maternal, como la rosa abre el suyo al beso cálido del sol.

¡Oh magno, oh sublime misterio de la vida!

Pero así como el amor maternal hace que el infante sonría con sonrisa angelical, igualmente el carácter adusto se transfiere al niño, creando en él por acción refleja, molestias e inquietudes, que la madre no consciente de estas leyes psíquicas, atribuye a otras causas, castigando a veces, o pensando en otras quizá en enfermedades o necesidades.

La madre, pues, para juzgar el estado de su pequeño, debe analizar su propio estado y condición, no sólo del momento, sino aún de las horas anteriores, y entonces descubrirá esa íntima relación psíquica que hay entre el niño y ella. Esta relación anímica perdura más o menos hasta la edad de siete años, siempre que haya sido ella y no una aya la que haya alimentado al pequeño, pues en este último caso, el niño tendrá una psiquis proveniente del aya, y no de la madre. A la edad de siete años comienza la segunda infancia, la que realmente requiere atención y cuidados distintos, como iremos viendo en el curso de este trabajo.

Las primeras demostraciones afectivas del niño son espontáneamente dedicadas a la madre, descontando aquel caso anormal y citado, en el que no fue la madre sino la aya la que alimentó al pequeño. En este caso anormal, la madre no puede contar con el verdadero amor de su hijo, porque es en el proceso del amamantamiento, cuando las vibraciones de afectividad maternal se transfieren al bebé, creando esa atmósfera espiritual que unifica esas dos vidas y las hace

mutuamente atrayentes en el porvenir. He ahí otro gran misterio de la psiquis humana en evolución.

Por lo demás, con muy raras excepciones, toda demostración de afecto en el niño hacia otro ser fuera de su madre, tiene un fondo de rivalidad, pues cuando la madre lo ha regañado, o no ha querido complacerlo en algo, el niño se venga siendo afectivo con la persona más próxima. Si tal persona es el padre, y él, consiente sucesivamente tales hechos, se creará en el niño un complejo de superioridad sobre la madre, lo que no es nada conveniente para la evolución psíquica del pequeño.

Igualmente, si la madre complace al niño, en aquellos casos en que el padre lo limitó en algunas de sus aspiraciones, el niño creará antipatía por su padre, al par que abusará de la bondad maternal, desviando su psiquis hacia un consentimiento morboso y fatal para la vida práctica, en la cual triunfa siempre aquel cuya voluntad es fuerte; por eso, cuando se presentan esos casos, tanto el padre como la madre deben saber cumplir su papel de

educadores.

Quando la madre limita al niño en algo, el padre no debe intervenir en pro ni en contra. Tal debe ser también la actitud de la madre, cuando es el padre que obra, exceptuando naturalmente los casos de crueldad, ya que en ellos es lógico intervenir haciendo, ojalá en privado al cónyuge, la observación del error de su actitud, pero también dentro de un temperamento armonioso para evitar la aparición de un nuevo problema, no maternal sino conyugal.

Al niño en el caso antes citado, es decir, cuando sufre una reprimenda lógica, hay que dejarlo que luche consigo mismo, pues es en esta fragua donde se empieza a templar el carácter y a organizar la voluntad, cualidades éstas que son la base fundamental del triunfo, en las naturales luchas de la vida.

Si el niño encuentra que sus demostraciones afectivas de rivalidad, no hallan eco favorable para la realización de sus caprichos infantiles, empezará por ser sincero en sus afectos, evolucionando su psiquis hacia un aspecto

ideal; he ahí la formación de un bello carácter.

Este capítulo es de tal importancia, que debe ser cuidadosamente meditado por padres y mentores de niños, para emplearlo debidamente en cada circunstancia.

EL MIMO Y LA CRUELDAD

El mimo y la crueldad son dos extremos igualmente absurdos.

El mimo debilita el carácter del niño, siendo la razón fundamental de su fracaso en la vida, ya en los estudios, ya en los múltiples menesteres de la existencia.

La crueldad para con los niños crea en ellos, o la rebeldía máxima, o la timidez extrema.

El sentido de rebeldía gesta en el alma las fuerzas suficientes que pueden conducir más tarde al hombre hacia el crimen, pues aquellas fuerzas reprimidas de odio, que solicitan venganza para su satisfacción, serán puestas en juego más tarde, cuando el niño convertido en hombre tenga en la vida práctica alguna resistencia, por parte de alguno de sus congéneres; entonces aquellas fuerzas reprimidas entrarán en juego, haciendo cometer actos de violencia. Muchos de los criminales

fueron niños tratados con crueldad. Ojo y oídos a estos hechos, que son de la mayor importancia.

El mimo conduce necesariamente a la debilidad de carácter, y por lo tanto a la incapacidad e insuficiencia en la acción.

El niño mimado se hace orgulloso y terco a un mismo tiempo, pues a través de un autoculto (narcisismo), él cree que todo se lo merece y que el esfuerzo es para otros, menos para él. Como consecuencia de tal actitud fracasará en sus estudios, y en todas aquellas cosas que requieren el combativo impulso de una voluntad bien definida.

El amor, el afecto natural es más sutil y más profundo que el mimo, y a su amparo han evolucionado las almas de mayor valor en la vida humana.

El mimo es generalmente un acto exhibicionista de insincero amor, pues los padres que más miman, suelen ser comúnmente los más crueles en un momento

dado. He ahí la falta de equilibrio en estas intimidades de la educación infantil.

A su vez la crueldad con el niño suele ser, en la mayor parte de las veces, un desahogo del padre o de la madre, cuando los cónyuges viven en serias desavenencias personales. Estos hechos los registra el niño más de lo que sus padres pueden creer, y entonces el pequeño no ve en sus padres sino a dos verdugos que él debe abandonar en la primera oportunidad y favorables circunstancias. Muchas madres que sienten desgarrar su corazón cuando su hijo, o peor cuando la hija abandona el hogar, no se dan cuenta que ellas mismas con el mimo o la crueldad habían venido preparando ese lamentable acontecimiento. Igual cosa acontece al padre.

No es solamente importante ser padre o madre; lo realmente grande es saber serlo, de acuerdo con las sutiles leyes que rigen en los dominios del alma.

Obediencia sin sumisión, cariño sincero sin ficción, son cualidades que evolucionarán

naturalmente en los niños, si se les sabe guiar con bondad y firmeza a un mismo tiempo.

Firmeza y bondad juntas, he ahí resumida la capacidad del educador, ya sea padre, hermano, guía o maestro.

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

AUTOEDUCACION DEL CARACTER

El carácter es una cualidad que surge de la evolución de un conflicto interno. Son por lo tanto los conflictos íntimos de cada uno, los que se traducen en determinada modalidad de carácter. Por lo tanto, los padres y los maestros deben conocer a fondo este fenómeno psíquico, para colocar al educando en el terreno necesario a su desarrollo favorable.

Si el niño se cae, por ejemplo, el deber de los padres debe estar limitado a observar si se ha maltratado, para aplicar la medicina del caso, el limón, el árnica o el vinagre; pero los padres en estos casos deben obrar con serenidad, sin mimo ni algazara, pues ambos estados de ánimo son igualmente fatales para la elaboración de un carácter positivo en el niño. Hay todavía más; si no hay daño físico de importancia, los padres o los que rodean al pequeño, deben permanecer completamente indiferentes al hecho. En tales circunstancias el niño solucionará por sí mismo su problema, sin más consecuencias, pues al descubrir que no se le mimó, ni que hay

algazara a su alrededor se levantará, sonreirá y seguirá como siempre contento y dichoso; pero si se le mimó en tales casos, el niño se hará insoportable con sus lloros y pondrá en jaque a toda la familia, sin contar que en esos mismos momentos se está desviando su carácter hacia el aspecto negativo de la vida, donde la abulia o la ausencia de voluntad hacen el fracaso de toda una existencia. El carácter del niño mimado, se hará débil y su psiquis marchará hacia el complejo de incapacidad, lo que marcará en su vida el camino del fracaso.

Todos estos detalles son de valor incalculable, en la cultura real del niño, **no lo olvide usted.**

Complacencia o restricción?

Entre la restricción y la complacencia, debe existir el sentido de equilibrio, para que los padres y mentores de los niños puedan contribuir eficazmente hacia el desarrollo de su personalidad, y de los efectivos factores conducentes al triunfo en la vida práctica.

Los padres y maestros no deben olvidar que

en cada momento psicológico de la vida del niño, se está estructurando su porvenir, y acaso no solamente el del niño en particular, sino el de toda una cultura social, pues un carácter bien organizado, aureolado con una amplia cultura, puede ser el fundamento de una transformación social y humana.

A veces los padres suelen decirse que es conveniente complacer al niño en todos sus caprichos infantiles, porque son tales las restricciones que le esperan en la vida, que no todo ha de ser limitación y sufrimiento, y que por lo menos no serán ellos los que contribuirán a tales molestias en la vida de su pequeño.

Los padres que así piensan, se equivocan de plano, pues justamente al complacer todos sus caprichos infantiles se crean complejos de inferioridad, que serán el fundamento base de verdaderos sufrimientos para aquél, en sus futuras actuaciones en la vida social y humana.

Al no complacer al niño en sus múltiples caprichos sin importancia, él entrará en conflicto consigo mismo y logrará triunfar sobre su emocionalidad, lo que educará y

fortalecerá su voluntad, capacitándolo para ser un ente útil para sí mismo y para la sociedad, en un remoto futuro.

No debemos olvidar que lo más grande del mundo es saber ser dueños de sí mismos en cada circunstancia. Y justamente, este adiestramiento para el control nuestro, se empieza a verificar en esos tiernos años infantiles.

Son muy pocas las cosas que realmente el niño necesita y en las cuales sí debe ser complacido. Tal es, por ejemplo, la necesidad que él siente de tomar alimento, fuera de las horas habituales de las comidas ordinarias.

El niño en desarrollo no puede en las horas habituales de tomar el alimento, ingerir la cantidad suficiente que necesita para su desarrollo, y por tanto en horas extras, él siente la necesidad de dar algo más a su organismo, así como en las horas de tomar alimento, él no puede tomar la cantidad que los padres desearan, claro está, por su incapacidad orgánica para comer en un momento

determinado todo lo que su economía orgánica requiere en el desarrollo.

En este campo existe un **error fundamental**, al dar a los niños como comidas extras, dulces artificiales, dulces industrializados, ya que todo dulce que ha pasado o ha sido sometido a la acción del fuego, va en rápido proceso de fermentación, lo que ocasiona serios trastornos digestivos a los pequeños, sucesos que las madres atribuyen a causas bien distintas.

Es verdad que durante el desarrollo orgánico del infante, él necesita las calorías que el azúcar proporciona, pero también es verdad que el único azúcar natural es el que proporcionan las frutas bien maduras; éste debe ser por lo tanto el alimento habitual de los niños.

En los países tropicales existe la banana (banano), que es realmente una fruta maravillosa, pues contiene cinco de las siete vitaminas descubiertas por la Ciencia. Igualmente podemos decir de la naranja bien madura, y el jugo del tomate.

En esta época existe un error fundamental. Se cree que la educación es un proceso que se realiza en el aula, y que el profesor es el responsable de todo lo que el niño aprende. Pero la realidad es que el niño aprende en todas partes, y que el profesor solo es un agente que puede facilitar o dificultar el aprendizaje.

La educación psicológica del niño, exige un profundo conocimiento de lo que es el alma humana. El ambiente en que el niño se desenvuelve, es determinante en la estructuración y organización de su personalidad, en sus múltiples modos de ser.

Equivocadamente se ha creído que para orientar la educación del niño, basta hacerle réplicas, o largas reprimendas de estudiados discursos. Nada más erróneo. El niño aprende más del ejemplo, que de la teoría. Si los padres viven en continuas contiendas, malhumorados, llenos de necesidades y caprichos, es natural que el niño empiece a proceder de acuerdo con tales impresiones recibidas. Si por ejemplo, la madre castiga

LA SUGESTIÓN DEL EJEMPLO

La educación psicológica del niño, exige un profundo conocimiento de lo que es el alma humana.

El ambiente en que el niño se desenvuelve, es determinante en la estructuración y organización de su personalidad, en sus múltiples modos de ser.

Equivocadamente se ha creído que para orientar la educación del niño, basta hacerle réplicas, o largas reprimendas de estudiados discursos. Nada más erróneo.

El niño aprende más del ejemplo, que de la teoría.

Si los padres viven en continuas contiendas, malhumorados, llenos de necesidades y caprichos, es natural que el niño empiece a proceder de acuerdo con tales impresiones recibidas.

Si por ejemplo, la madre castiga

constantemente a la niña por cualquier nimiedad, la niña igualmente castigará a la muñeca, haciendo con ella todo lo que la madre hace y ejecuta al castigarla. Este fenómeno de transferencia muestra sencillamente el valor del ejemplo en las diferentes caracterizaciones de la vida de hogar. Si el padre y la madre son activos, hacendosos como se suele decir comúnmente, fácilmente los niños irán adquiriendo tales hábitos, altamente favorables en la vida práctica.

Cuando el niño desea hacer algo, los padres nunca deben desanimarlo, sino que por el contrario, deben mostrarle con el ejemplo, que la acción es la que demuestra la vida y prueba a un mismo tiempo la existencia de la voluntad.

Si el padre tiene el hábito de leer, fácilmente los niños buscarán adaptarse a tan bella cualidad, y decimos bella, porque analizada cuidadosamente la vida de los grandes seres humanos, descubriremos que **fue el estudio** el desiderátum de su triunfo en la vida.

○ Pero no solamente debe tenerse en cuenta el

caso de la decidida influencia que el ejemplo tiene en el trabajo y en el estudio; hay otros factores, otras impresiones anímicas que se deben tener muy bien en cuenta: los padres deben tener sumo cuidado de no entregarse a intimidades amorosas frente a sus pequeños porque ello va a despertar prematuramente fuerzas que está bien no se manifiesten antes de que la naturaleza obre por lógica evolución.

Los niños desde la edad de cuatro años en adelante empiezan a desarrollar una gran perspicacia en los problemas íntimos de la vida; por tanto, el dormitorio de ellos debe ser ya distinto del de los padres, lo que facilitará la tranquilidad debida en unos y otros.

Igualmente todas las actividades y gestos, cuando son ejecutados delante de los niños, deben estar medidos al estado de ellos, para no hacer o ejecutar nada que vaya a perturbar la armonía de su psiquis.

Cuando se adquiere o contrata una aya, hay que saber si es la persona de suficientes cualidades como para servir de ejemplo viviente en el desarrollo de las cualidades

infantiles; de lo contrario, es preferible que sean los padres los que afronten tal problema, aun cuando tengan que hacer sacrificios de sus aspiraciones, generalmente de orden social y mundano.

Los deberes de la paternidad deben tener un hondo sentido de la vida, pues de lo contrario no se cumple debidamente tan sagrada misión.

Como el niño es en primer lugar **imitativo**, los que le rodean deben tener mucho cuidado para no ejecutar aquello que no quieran ver reproducido exactamente por el pequeño.

Es natural en el niño la imitación, como lo es en el agua la cualidad de infiltrarse y desprenderse de la cima de las montañas marchando hacia los valles.

El ejemplo es por tanto enteramente determinante en la educación infantil, y los padres o maestros que no estén capacitados para dar con su vida ejemplo de acción y de nobleza a sus educandos, no podrán ser dignos de tan elevada misión.

MENTIRAS NI POR CHISTE

La crisis moral a que ha llegado el mundo, se debe a la ausencia prácticamente total de dignidad, por carencia absoluta de sinceridad; corresponde a los padres de familia darse cuenta exacta de esta grave situación, trabajando vigorosa y sinceramente por la creación de un mundo nuevo, siendo realmente los progenitores los únicos que pueden estructurar esa nueva humanidad, educando sabiamente a sus pequeños.

Ha sido endémico el consejo psicológico de que a los niños hay que engañárseles, diciéndoles más mentiras que verdades, y a nuestro juicio, esta es la causa raíz de la insinceridad social.

Recordamos, a propósito de lo antes dicho, nuestra experiencia de niños, cuando nuestro padre y madre sostuvieron muchas veces, que el veinticuatro de Diciembre por la noche, el "Niño Dios" traía a los niños buenos un magnífico regalo, como premio de su recto comportamiento; esta imagen resultaba

sensacionalmente místico-egoísta, pues todo el interés estaba en ser buenos, no por la bondad misma, sino para obtener la ansiada recompensa; es decir, el premio visible tangible que el regalo de Navidad traía al mencionado niño. Resultaba por supuesto desconcertante el hecho, pues comúnmente los niños hijos de los padres acomodados siempre más desjuiciados que los niños pobres, obtenían una mejor recompensa del "Niño Dios", resultando la comparación verdaderamente descorazonante para los pequeños pobres, quienes a pesar de ser buenos, recibían un regalo ínfimo, y en un porcentaje más alto, nulo; es decir, que no aparecía por parte alguna el "Niño Dios" pues seguramente despreciaba los hogares de los niños pobres, al par que se lucía con los regalos de los ricos.

El anterior párrafo debe hacer meditar seriamente a los progenitores, haciéndoles eliminar de una vez por todas tamaña farsa, la que en cambio de aumentar el sentimiento religioso, tiende a destruirlo, a acabar prácticamente con él, cuando el pequeño llegue a descubrir la tradicional mentira, pues tal acaeció con nosotros, quienes al aclarar la

farsa, sentimos un verdadero desencanto de la insinceridad paterna.

Cuando al niño se le engaña con mentiras, él tiene necesariamente en la vida que valerse del mismo procedimiento, resultando de ello ese mundo hipócrita que actualmente hace de la vida social un caos en el orden ético o moral.

Además de lo anterior, la mentira dicha a los infantes y pronto descubierta por ellos, hace desvirtuar en sus corazones en formación, el respeto y la devoción lógica que el niño va logrando de sus padres, hasta que llegan para él decepciones, como las que necesariamente surgen de la mentira descubierta.

¡Mentira, ni por chiste!, debe ser el axioma de los padres conscientes de sus íntimas responsabilidades en la educación y formación psicológica de sus pequeños.

Diciendo siempre la verdad, los padres de familia, serán progresivamente respetados y venerados, pues los hijos estarán viendo

siempre en ellos seres en los cuales se puede confiar, pues estando seguros de su lealtad, serán considerados como verdaderos representantes de Dios en la tierra; no así cuando el engaño, la mentira y la ficción, son los falsos, como equivocados instrumentos de educación del alma humana.

Si Uds., Maestros de Escuela, de Universidad, progenitores y mentores en general, tienen como axioma práctico frente a sus pequeños educandos, el **no decir mentiras ni por chiste**, se habrá dado un gran paso en la creación de una humanidad nueva, mejor, digna de aquellos que la han educado.

Si Uds., Maestros de Escuela, de Universidad, progenitores y mentores en general, tienen como axioma práctico frente a sus pequeños educandos, el **no decir mentiras ni por chiste**, se habrá dado un gran paso en la creación de una humanidad nueva, mejor, digna de aquellos que la han educado.

CONFIANZA EN SI MISMO

Otro factor determinante en la educación infantil, está en saber infundir en los pequeños aquella cualidad, que bien puede llamarse confianza en sí mismo.

Se debe enseñar y tratar de guiar a los niños para que ejecuten por sí mismos todas aquellas cosas que conciernen a su personalidad, y que le son indispensables, para después proseguir con actividades de mayor importancia.

Lo más pronto posible, los padres deben hacer que sus pequeños ejecuten por sí mismos su aseo personal en todos sus detalles, hacer que se vistan, calcen, etc.

Cuando el niño desea estar un poco descalzo, jugar al aire libre, no se le debe decir que el aire es malo, que la tierra está llena de infecciones, y que todo constituye para él un serio peligro; pues con estas sugerencias se creará un temor por todas las cosas, lo cual viene a constituir el fundamento de la cobardía moral y la ineficacia en todas las cosas.

Llor a los niños que viven a campo abierto, que reciben diariamente los rayos del sol, el aire libre y que pisan directamente la tierra, son siempre los más fuertes y más saludables que se conocen; a diferencia de los pequeñines envueltos siempre en telas de seda, resguardados del aire y del sol, los cuales contraen fácilmente resfriados y se desarrollan lánguidos y débiles debido justamente a la falta de tales elementos naturales, **vitalizadores del organismo.**

El temor hacia las infecciones, crea en los niños un complejo psicológico, que viene a convertirse en ellos, en una falta de orden anímico. No quiere decir esto que desconozcamos el valor de la **higiene natural**, tal el de tratar de hacer que los niños vivan lo más aseados posibles, y que tomen cariño por la limpieza, pero claro está, sin exageraciones morbosas.

No se debe permitir, por ejemplo, que los niños tomen alimento sin que hayan aseado convenientemente las manos, pero no hay tampoco que estar haciéndoles creer que millones de microbios están constantemente

atentando contra su vida, ya que esta clase de sugerencias producen más desastres psicológicos y morales que todos los microbios juntos.

Tampoco hay que exagerar el sentido de veneración que el niño ha de sentir por sus mayores, haciendo reprimendas absurdas. Al niño hay que dejarle cierta libertad y naturalidad en sus actos, para no crear en ellos aquel complejo de inferioridad conocido con el nombre de **timidez.**

La timidez es indudablemente una de las peores cargas psicológicas con que tiene que luchar el niño en la vida.

Por tanto, para evitar la aparición de esta negativa faz psicológica, es necesario hacerle comprender al niño que él debe tratar a las demás personas con la misma consideración y naturalidad que lo hacen sus padres, pero sin ir más allá. A los niños no se les debe hablar emocionalmente de grandezas humanas, diciendo que la señora o el señor que acaba de salir de la casa, es una majestad intocable, por sus grandes tradiciones y por su pomposo

vestido, porque todas esas cosas tienden a hacer aparecer en el niño la **emoción por temor**, preludio de la fatal timidez que ha destruído el porvenir de tantos seres humanos.

Hay que dejar que los niños sean naturales, y que posean suficiente dignidad y carácter para estar alegres y contentos en toda circunstancia, naturalmente dentro de lo común y corriente, sin exageraciones de ninguna índole.

De todas maneras el ejemplo, es decir, tal como los padres se porten en cada circunstancia, será lo que el niño irá adaptando y realizando en su propia y particular vida.

Si los padres toman determinado alimento, y luego dicen a los niños que eso no es comida para ellos, crearán una impresión negativa en los niños, los cuales considerarán que sus padres son muy egoístas con ellos, y estarán buscando siempre la primera oportunidad para darse la satisfacción de tomar justamente esos alimentos que se les habían prohibido; así, los padres que fuman e ingieren alcohol, es inútil que prohiban a los niños probar tales

cosas, pues en primera oportunidad lo harán, ya que el ejemplo ha impresionado fuertemente su imaginación quedando allí la fuerza de reserva para la ejecución de tales hechos.

Padres y educadores no deben olvidar esto del ejemplo, como factor determinante de la educación del niño.

La disciplina es otro factor decisivo, para lograr que la vida del infante tome una orientación adecuada a la estructuración de un destino favorable en la vida, ya que organización y carácter forjan un destino propio.

La disciplina se hace necesaria, pero no debe ser impuesta con violencia, sino con bondad y firmeza.

La violencia trae como consecuencia la rebeldía, y no es por tanto sistema adecuado para orientar la evolución psicológica del niño.

La disciplina es imprescindible, si se quiere hacer que el niño sea de provecho en la vida práctica.

DISCIPLINA

La disciplina es otro factor decisivo, para lograr que la vida del infante tome una orientación adecuada a la estructuración de un destino favorable en la vida, ya que organización y carácter forjan un destino propio.

La disciplina se hace necesaria, pero no debe ser impuesta con violencia, sino con bondad y firmeza.

La violencia trae como consecuencia la rebeldía, y no es por tanto sistema adecuado para orientar la evolución psicológica del niño.

La disciplina es imprescindible, si se quiere hacer que el niño sea de provecho en la vida práctica.

Hay que hacer que el niño vaya cultivando el orden en toda clase de actividades, como horas determinadas para el aseo, el estudio, la distracción, y todos aquellos menesteres que van moldeando el carácter, en beneficio de la

propia cultura.

Hablando de la educación y sus progresos fundamentados en conocimientos, hemos de hacer resaltar un hecho por demás extraordinario: si el niño resulta aprovechado, y empieza a dar muestras visibles de supremacía sobre sus congéneres, los padres y maestros no deben estar elogiando constantemente estas cualidades, sino que más bien se le debe decir que está logrando cosas de interés, pero que aún puede hacer mucho más, ya que las personas de provecho exhibieron desde su niñez mayor capacidad y cualidades.

En el caso contrario, cuando el niño resulta ineficaz, y que sus capacidades mentales son bastante deficientes, no se le debe cohibir llamándole torpe, rudo e incapaz, sino que al contrario se le debe decir que sus capacidades pueden mejorar notablemente si él pone interés en ello, y que la buena lección que dió tal o cual día, es muestra de que él puede ser tan buen estudiante como el más aprovechado; todo esto debe decirse con **bondad** y con **firmeza**, ya que estas son las dos cualidades que aunadas dan el éxito en la guía

y dirección de los pequeños.

Nunca debe recurrirse al castigo para lograr el mejoramiento en cuestiones educativas.

El castigo corporal es generalmente más perjudicial que benéfico en sus resultados. Es mejor hacer prohibiciones y restricciones así: quitarle al niño algo que se le da comunmente, una fruta por ejemplo, pero después que se le haya hecho esta restricción por un día o dos es necesario **cumplir estrictamente** tal hecho, pues de lo contrario se va a perjudicar más bien la influencia de seriedad que los mentores y progenitores deben tener sobre su educando. Si se le dice, por ejemplo, que al día siguiente no se le dará la fruta acostumbrada, pero al llegar el día y la hora siempre se le da, el niño empezará por no aceptar ninguna supremacía moral en sus padres, siendo esto de fatales consecuencias en el porvenir.

Lo que se promete con el niño debe hacerse, y en todo caso se debe obrar con sinceridad, pues la mentira es verdaderamente destructora en la armonía de relación y supremacía de carácter, que los padres y

maestros deben tener siempre en la educación de sus pequeños; pues si ellos no cumplen lo que prometen, desvirtúan los principales fundamentos en la educación infantil. Tampoco el niño cumplirá ninguna de sus promesas, ya que se puede respaldar en el más desastroso y negativo de los ejemplos.

La severidad aunada a la bondad, serán las dos fuerzas determinantes de la capacidad de los educadores.

ORIENTACION SEXUAL

Es este seguramente el problema capital de la educación, por ser el fundamental en la vida íntima del niño, del adolescente y del ciudadano en general.

Muchas veces desde la tierna edad de unos cuatro años, empieza el niño a desarrollar tal perspicacia, que los más insignificantes movimientos de quienes le rodean, con relación al amor y a la vida sexual, le inquietan extraordinariamente.

Por eso, como ya habíamos dicho, los padres deben evitar a toda costa sus acercamientos y caricias de carácter psico-sexual, frente a sus pequeños.

También deben tenerse otros cuidados tales como por ejemplo, el evitar que los niños usen ropas demasiado estrechas que vayan a comprimir los órganos genitales despertando en ellos prematuramente el sentido de la existencia de tales órganos, y su relación con el sistema nervioso en general.

Otro cuidado aún de mayor importancia es el de evitar que las ayas, y que todos aquellos que se relacionen íntimamente con el niño, le hagan tocamiento en los genitales, con el fin de hacerlos reír. Estas cosquillas que ejecutan gentes inescrupulosas y sin responsabilidad moral, es la primera impresión que se da a los niños en el prematuro despertamiento del sentido sexual, y el primer paso también hacia la **morbosa masturbación**, causa de tantos desastres humanos.

En este terreno hay mucho que decir, puesto que hay hasta madres que a sus niños hacen esta clase de cosquillas, o también los besan en esa región genital, despertando prematuramente el sentido sexual, para desgracia de sus pequeños, pues el niño que se masturba no puede desarrollarse plenamente ni física ni mentalmente, como puede convencerse de ello cualquiera que haga un estudio regular de fisiología y psicología.

A excepción de todos estos detalles, hay naturalmente el caso en el cual al niño se le ocurre **inquirir** la razón de su procedencia u origen, y es aquí donde el falso pudor debe ser

reemplazado por un efectivo conocimiento.

Es un error muy grande el que la madre diga al niño que él fue traído por una cigüeña, o que un ángel lo depositó en la cuna, porque cuando el niño se dé cuenta de que esto es un error, en primer lugar desconfiará de que la tal señora sea su madre, lo que viene a crear en él un gran complejo de inferioridad, y en el mejor de los casos, al descubrir la mentira maternal buscará la ilustración de este problema con sus también ignorantes compañeritos, los que ya pueden tener alguna desviación psicológica, conduciendo así al niño hacia la fatalidad.

Cuando el niño pregunta de dónde y cómo ha nacido, la madre debe contestar enfáticamente que del cuerpo de ella, y que es una de las tantas maravillas de la naturaleza.

¿Tú no has visto, debe decirle al niño, alguna vez a las avecitas, a los pajaritos que calientan sus huevos en un pequeño nido que pende de los árboles? Pues tales huevos llevan en sí pequeños pajaritos que están por nacer. Tú también fuiste en un principio un pequeño huevo que estaba depositado en un nido, y allí

ibas creciendo, con la diferencia que ese nido estaba en mi propio cuerpo, muy cerca al corazón; y así como los pajaritos un día rompen el huevo y surgen o salen a la vida activa, así igualmente tú por un esfuerzo, por una maravilla de la naturaleza, saliste por la puerta de la vida, y empezaste a crecer hasta llegar al estado en que actualmente te encuentras.

Son las cosas extraordinarias y bellas de la vida; igualmente las frutas penden de la madre, el árbol, y allí guardan también una semilla, la cual puedes tú sembrar en el jardín y observar hasta que ella nazca y crezca; tal es el misterio de la naturaleza y de la vida, que tú debes aprender a respetar y a seguir en su maravillosa actividad.

También habrás visto muchas veces, o puedes ver a una gatica con sus pequeños; ellos como tú, crecieron en un nidito que la gatita tenía en su propio cuerpo, y un día salieron por la puerta de la vida, y hélos ahí vivarachos y juguetones.

Cuando las madres cuidan a sus pequeños, ponen en ellos mucho cariño; y así igualmente

los niños cariño y amor por este esfuerzo y afecto que ella ha puesto en formarlos y educarlos.

El padre también cumple un hermoso papel, pues mientras la madre da el calor maternal a sus pequeños, para que ellos crezcan, el padre sale a sus trabajos cotidianos, con el fin de obtener el abrigo y el alimento para la madre y para los niños; por lo tanto el padre merece igual cariño y veneración por todos los conceptos.

Este milagro de la vida también se puede observar en las flores; hay flores femeninas y flores masculinas, como también hay algunas que son a un mismo tiempo masculinas y femeninas.

Las flores masculinas en sus estambres producen el polen, el cual es transportado por las abejas a los pistilos de las flores femeninas; este es el alimento que los machos, las flores masculinas, llevan a las hembras, las flores femeninas, para que ellas puedan crear también pequeños gérmenes de vida, de los cuales se producirán, naciendo nuevas

plantas.

Todos estos fenómenos de la naturaleza son por demás maravillosos, y por lo tanto debemos venerarlos y respetarlos.

Más tarde irás comprendiendo en forma más amplia todos estos misterios de la vida, y entonces aprenderás a rendir culto a la naturaleza en sus múltiples expresiones.

Más tarde, cuando seas grande como tu papá también tendrás profundo cariño por una encantadora dama, que será tu esposa; y a ella también debes rodear de atenciones y bondades, tal como lo hace ahora tu padre conmigo.

Igualmente, si es niña se le dirá que ella más tarde tendrá que ser cortejada como princesa en su palacio encantado, y que un joven muy gallardo que será su compañero, la rodeará de atenciones y cuidados, y allí juntos, en aquella bella mansión, cuidarán también de niños bellos y encantadores como tú, para tu propia felicidad.

Con imágenes llenas de sentido real, se va

guiando a los niños hasta que ellos, el día que vayan descubriendo ese misterio de la vida comprenderán que sus padres son nobles, sabios, rectos y justos, y que es a ellos a quienes deben acudir siempre, para hacer toda clase de preguntas.

El padre debe tratar de ganarse absoluta confianza por parte de los niños varones, como la madre debe hacerlo con las niñas.

El padre debiera ir siempre al baño con los niños, no solamente para enseñarles el arte del baño y acostumarlos a ello, sino para que también le tengan plena confianza en sus intimidades, sin temores ni restricciones de ninguna índole. Igual cosa deben hacer las madres con las niñas, sin importar la edad, siempre dentro de una gran bondad y seriedad.

A medida que los niños crecen y hacen preguntas más concisas sobre problemas de orden sexual, los padres deben hablar cada vez con mayor amplitud y naturalidad, haciéndoles comprender siempre que la función sexual merece todo nuestro respeto y

nuestro cuidadoso conocimiento, porque de ello depende el éxito y la felicidad en la vida.

Cuando los niños se van acercando a la pubertad, se les debe enseñar la relación estrecha que hay entre el desarrollo cerebral y la conservación de la vitalidad sexual.

Se les dice que esa energía sexual sirve en los primeros años de la vida para fortificar el cerebro, desarrollar la inteligencia, desenvolver la voluntad, organizar el carácter y obtener buen desarrollo y perfecta salud; que si dicha energía se pierde, surgen enfermedades, falta de memoria, incapacidad para el estudio y otras tantas anomalías que se pueden evitar conservando y sublimando tan maravillosa fuerza. Que más tarde esa fuerza servirá para cumplir la ley de la progenitura, dentro de un matrimonio lleno de amor y armonía.

Al púber se le debe enseñar que esa fuerza sexual será la que lo hará triunfar, si sabe conservarla, sublimándola.

Que la conservación y sublimación de ella es por demás sencilla, si ocupamos nuestra

mente en el estudio, en la meditación, en la educación artística, en la gimnasia natural, en salir al campo a respirar el aire puro, desarrollando la fuerza de nuestros pulmones y la armonía general del organismo.

En esa época, obras dignificantes y educadoras de la psiquis deben ser puestas en manos de los púberes, tales como por ejemplo: "El Poder Regenerador", por W.W. Atkinson, y otras no menos interesantes de Atilio Bruschetti, como "Ciencia Práctica de la Vida", y luego las educadoras de la psiquis, como: "El poder del Pensamiento" por O.S. Marden, etc.

En la medida en que el educador se involucra en la actividad educativa, en la medida en que se involucra en la actividad educativa, en la medida en que se involucra en la actividad educativa...

En esta época, los educadores deben ser conscientes de la importancia de la actividad educativa, en la medida en que se involucra en la actividad educativa...

El poder del educador, como el poder del padre, como el poder del maestro, como el poder del amigo, como el poder del hermano...

Y es que el poder del educador, como el poder del padre, como el poder del maestro, como el poder del amigo, como el poder del hermano...

La firmeza da por radiación confianza en el educando, descubriendo de hecho en su educador la certidumbre de aquello que enseña...

CAPACIDAD DE LOS EDUCADORES

Sin género de duda la capacidad de los educadores está en primera línea para desempeñar tal misión, y lo más curioso de observar es que esta capacidad es más que todo una actitud que un sistema.

Existen muchos sistemas, pero en ninguno de ellos se da a conocer lo que significa la actitud que se debe asumir en cada circunstancia. Pero lo que sí podemos afirmar, es que todas aquellas condiciones o actitudes fluctúan entre la **bondad** y la **firmeza**.

FIRMEZA y **BONDAD** son realmente las cualidades indispensables e imprescindibles, si es que verdaderamente se quiere desempeñar bien el papel de educador, ya sea padre, maestro, hermano o amigo.

La firmeza da por radiación confianza en el educando, descubriendo de hecho en su educador la certidumbre de aquello que enseña, siendo este el primer paso hacia el éxito a que se debe aspirar en esta clase de

actividades.

La bondad es la fuerza espiritual que establece la natural simpatía que debe existir entre el educador y el educando, clave fundamental de la compenetración mental y anímica.

Ahora, vamos a analizar estas cualidades aisladas, y entonces descubriremos su eficacia.

Si la firmeza o caracterización no está aureolada de la bondad, resultará contraproducente, pues el niño en tales circunstancias empezará a sentir temor frente a su maestro, a su madre o padre, según el caso, y se cohibirá psíquicamente, incapacitándose para comprender lo que se le enseña y empezando a sentir desprecio si no repugnancia por el estudio, lo que resulta verdaderamente desastroso para el porvenir del pequeño.

No vayamos a creer que la bondad aislada de la firmeza, o caracterización, sea una condición altamente favorable. Todo lo contrario, en lugar de aquella condición de

armonía sin abuso de confianza, que debe existir entre el niño y el educador, si hay exceso de bondad, el niño abusará de este estado psicológico y no querrá más que vivir jugando, distrayendo, engañando a su mentor, para gozarse en la emoción de supremacía que este hecho produce.

Por tales razones, la BONDAD y la FIRMEZA aunadas, son las cualidades que debe reunir en su actitud pública, frente al niño, todo maestro, padre, madre, y en general todos aquellos que en alguna forma tomen parte activa en la educación infantil.

monio sin abuso de confianza que debe existir entre el niño y el educador, si hay exceso de confianza, el niño abusará de este estado psicológico y no quedará más que vivir rogando, castigando, engañando a su mentor, podrá gozarse en la situación de superioridad que este hecho produce.

Por tales razones la BONDAD y la FIRMEZA dadas con los cuidados que debe tener en su actitud pública, frente al niño, todo maestro, padre, madre y en general todos los que en alguna forma formen parte de la vida educativa del niño, deben ser firmes y bondadosos. La firmeza debe ser firme y la bondad debe ser bondad. La firmeza debe ser firme y la bondad debe ser bondad. La firmeza debe ser firme y la bondad debe ser bondad.

debe ser firme y bondadoso. La firmeza debe ser firme y la bondad debe ser bondad. La firmeza debe ser firme y la bondad debe ser bondad.

La sorpresa, el asombro ante las cosas, es aquella emoción sutil que excita a todo niño a inquirir acerca de su procedencia, razón de ser, actitudes, etc.

La curiosidad del niño es prácticamente insaciable, porque todo para él resulta novedoso e inquietante. Es natural por lo tanto, que el niño pregunte acerca de cada cosa, como es natural que en forma adecuada se le de satisfacción a cada una de aquellas inquietudes. De ahí que la labor de los padres y maestros sea tan árdua y delicada en la sagrada misión que se han impuesto.

No es difícil dar contestación a cada una de las preguntas del niño, si se tiene sentido y buena voluntad para ello. Lo malo está en tomar una actitud de rebeldía ante esa curiosidad infantil, porque eso demuestra, sencillamente, que somos demasiado egoístas y que no estamos en capacidad de compartir delicadamente las impresiones infantiles.

La sorpresa, el asombro ante las cosas, es aquella emoción sutil que excita a todo niño a inquirir acerca de su procedencia, razón de ser, actitudes, etc.

Lo importante en cada contestación es procurar que ella sea sencilla, para estar más o menos al alcance del pequeño, sin complicaciones de ninguna índole.

Hay preguntas abstractas y preguntas concretas, siendo las primeras algo que está en relación con vaguedad psicológica de los hechos, y en las cuales el niño lo que desea es generalmente comparar algo que ya ha escuchado, con la opinión nueva que vaya a obtener, al hacer la pregunta. En las preguntas concretas, el niño desea saber el por qué de la cosa.

Es abstracta, por ejemplo, la siguiente pregunta: ¿Quién hizo el mundo? Necesariamente, el padre o maestro contestará que Dios, y luego a quemarropa el niño formulará la siguiente consecencial de la primera: ¿Y quién es Dios?.

Es necesario que esta pregunta sea contestada con sutileza y responsabilidad, para no ir a dar al niño una definición que por demasiado física resulte algo que él pueda considerar ilógico, ahora o más tarde.

En este caso la solución es bien sencilla, si se le contesta que es un Espíritu Sutil, Invisible, Impalpable (que no se puede tocar) pero que sin embargo, es la fuerza inteligente, que hace nacer y crecer las plantas, los animales, los seres humanos, que sostiene los universos y los mundos, y que es la razón de ser de las cosas. Puede ser que por el momento el niño no alcance a vislumbrar lo que se le pretende decir, pero él siempre meditará, y cuando más tarde vaya sintiendo y comprendiendo, sentirá satisfacción y bien definido reconocimiento por el padre o maestro que en tal forma le haya orientado.

Si el niño pregunta cosas enteramente concretas, es muy fácil referir algo con relación al objeto que él quiere.

Ahora, si la pregunta está en relación con la función sexual, ya hemos visto que en forma sencilla y con sincero entusiasmo se le puede hablar de las maravillas de la creación y de la evolución de las semillas en plantas y animales, hasta que por este procedimiento se vaya capacitando para profundizar tales aspectos de la ciencia de la vida.

Hay otro caso en el cual los padres suelen ser injustos con sus pequeños, y es cuando al mandarles ellos a hacer alguna cosa, salen con su inmediato ¿por qué?, no siempre, como suelen creer los padres, el niño hace esta pregunta para evadir el mandato, sino que sinceramente quiere saber el por qué, y por tanto los padres deben explicar bondadosamente el por qué, para beneficio de la evolución mental del niño, y luego sí caracterizar la obediencia.

Cuando el niño es ya crecido y sabe leer, los padres deben hacer que él satisfaga sus curiosidades de cosas, consultando el Diccionario, procedimiento formidable, porque en primer lugar se le habituará a la investigación y al estudio, y en segundo lugar, porque este libro que está hecho por personas responsables dará contestaciones adecuadas en cada caso.

El Diccionario, pues, debe ser un segundo maestro y un segundo padre, cuando el niño esté en capacidad de consultarlo.

No debemos olvidar que el Diccionario

contesta siempre con seriedad y sin sonrojo, como le suele suceder a los padres que no tienen suficiente dominio de sí mismos, en los momentos psicológicos en que el niño pregunta; y no debemos olvidar que el **sonrojo** despierta la **malicia** en los infantes.

La psicología común, tiene sentido solamente a los cinco años de edad y sistemáticamente se ve el color, gusto y dolor. Reaccionar, por ejemplo, desde el punto de vista de la vida, por similitud y emoción, comprendimos un proceso de cambio natural de la educación del niño, como para comprender mejor su naturaleza.

El niño es un ser emocional, en un grado, y a nosotros nos hace un conocimiento de los aspectos de nuestra vida, descubrimos que aquellos que, también, emoción en él, se nos da a conocer, y se nos da a conocer, y se nos da a conocer.

ojeros nia y bobese nos ejomes otobinea
on sedp sembaq sol puebeas eisur ei yoo
feiteri subeada eadonia de staimos ead
oñi suer eupone zociqñolag noraemom
piguato y nó abito amedebón y otrauged
puegta la molicia nica molicia molicia
chicamante quee ead ei pur qué y bor

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

Quando aña es qe de por y robe lea los
pofre deaia naber que el qitago sus
qupachos de dushi pñaranda. El
Ducanora pñeapñe nora molicia molicia
en pñer agor se in molicia molicia
y molicia molicia molicia molicia
por molicia molicia molicia molicia
molicia molicia molicia molicia molicia
molicia molicia molicia molicia molicia

El molicia molicia molicia molicia
molicia molicia molicia molicia molicia
molicia molicia molicia molicia molicia

El molicia molicia molicia molicia

DESARROLLO DE LOS SENTIDOS

He ahí otro capítulo de trascendencia en la educación infantil.

La emocionalidad es el primer sentido que se desarrolla en el niño, y por tanto ha de ser el instrumento adecuado para guiar la evolución de su naturaleza.

La psicología común, llama sentidos solamente a los cinco catalogados y sistematizados de ver, oír, oler, gustar y palpar. Pero nosotros, partiendo desde el punto de vista de sentido, por sensibilidad y emoción, ampliaremos un poco el campo, para facilitar la educación del niño, como para comprender mejor su naturaleza.

El niño es hipersensible, es emocional en alto grado; y si nosotros hacemos un concienzudo análisis de nuestra vida, descubriremos que aquello que aprendimos emocionalmente, no se nos ha olvidado, ni se nos olvidará quizá jamás.

Por tanto, cuando los padres o maestros están

interesados en que un niño adquiriera un nuevo conocimiento, debieran procurar en todo caso, despertar en el niño el entusiasmo y la emocionalidad, alrededor de la cosa que desean sea conocida por los pequeños.

Si existiera un mentor capaz de hacer clases cortas, pero en las cuales pudiera sostenerse la emoción y el entusiasmo, los resultados que de ello podrían derivar, serían extraordinarios.

La emoción estética que los niños suelen experimentar ante las cosas bellas, como por ejemplo, el vuelo de una mariposa, la belleza de una flor, los matices del arco iris, etc., deben ser ampliados por el padre o maestro, con explicaciones románticas alrededor de tales cosas que han impresionado al niño, pues así se contribuirá **notablemente** a que el alma del niño se desperece y levante sus alas al infinito, haciendo aparecer allí al genio, al artista, al músico, al poeta, etc. Esas bellas impresiones no se deben enfriar con actitudes toscas, o con conceptos de fría indiferencia, pues la muerte de la sensibilidad del niño es un factor determinante del apocamiento y de la debilidad psíquica.

Hay que acompañar al niño en todas sus delicadas emociones, orientándolas siempre hacia la sublimación para desarrollar en él el optimismo sano, que es fuerza espiritual del triunfo.

Después de la emoción viene la imaginación que llega a ser ciertamente como las alas que le permiten a la primera desperezarse y levantar el vuelo.

Esa imaginación debe también ser cultivada y expandida en forma amplia, valiéndose para ello de aquellos cuentos de carácter místico, en los cuales el **valor** y la **dignidad** conducen al triunfo, venciendo a la maldad y a la perfidia.

Para el cultivo de las ciencias, o al menos para el despertamiento del interés por ellas, nada mejor que las obras de **Julio Verne**.

La mente que se viene desarrollando realmente de los catorce a los veintiún años, no se debe tratar de forzar en modo alguno antes de la pubertad, porque ello conduce al fracaso a muchos niños.

Hasta la pubertad, principio de la adolescencia, toda la orientación instruccional debe ser más **objetiva** que **mental**, afectando en primer lugar a la emoción y a la imaginación, que son las dos fuerzas que entran en acción durante la primera y segunda infancias.

El método de repetición hasta lograr el aprendizaje mecánico, ha sido una de las fallas de la Pedagogía, cosa que tendrá que ser revisada y transformada completamente, una vez que se estudie y se conozca mejor el alma infantil.

Tampoco hay que aceptar aquella idea que ha existido, de que el alma del niño es un papel en blanco en el cual se puede escribir lo que se desea a nuestro antojo.

Las investigaciones concienzudas de la psicología, y sobre todo las más amplias y profundas del "Psicoanálisis", han venido a demostrar en forma categórica, que el alma del niño es muy compleja, pues trae una herencia bien definida del subconsciente de la

raza, otra del subconsciente de la familia, otra del subconsciente materno, otra del paterno, y quizá mucho como misteriosa **evolución de su propio animismo**.

De tal suerte que cada niño representa una seria modificación en la psicología general, y debe ser estudiado y analizado, para ayudarle eficazmente en su desenvolvimiento.

Esto se puede obtener fácilmente con la cariñosa observación que padres y maestros deben hacer de cada caso particular, sin olvidar que **Emoción e Imaginación**, son las dos fuerzas primordiales en el desarrollo de los sentidos, en la evolución infantil.

Generalmente el niño en su primera infancia, desde el nacimiento hasta los siete años, suele tener rasgos de inusitada crueldad, sencillamente porque está haciendo un recorrido psicológico de los ancestros que lleva en sí el subconsciente de la raza. Afortunadamente en aquella edad los niños no tienen fuerza suficiente como para causar daños; de lo contrario, sería esto un verdadero problema en la educación del niño.

o Cuando de los siete años a los catorce años, todavía el niño manifiesta esos impulsos de crueldad, y que los desahoga maltratando a los animales, o a sus compañeritos menos fuertes, los padres o maestros deben hacerle resaltar la sensibilidad y el dolor de sus compañeritos, o que los animales sienten, según el caso, haciéndoles recordar sus dolores y molestias corporales que necesariamente han experimentado ellos. En esta forma sencilla, se hará evolucionar la mente del niño hacia la comprensión del respeto que nos debe merecer todo ser viviente. El castigo es contraproducente, pues los resultados de él son los de intensificar la violencia y crueldad en el pequeño.

JERARQUIA SIN COMPETENCIA

Los padres y maestros deben esforzarse por establecer la relación jerárquica entre los más capacitados y aprovechados en estudios y en acciones, sobre los menos capacitados, con el fin de no despertar resistencias y odiosidades, sino con el de promover noblemente el incentivo hacia la acción.

o Cuando un niño es desaplicado y perezoso en la acción, no se le debe regañar ni impugnar tal estado, sino que se le debe decir que él tiene tantas capacidades como el más aventajado, pero que las debe poner en acción para superar a aquél, dicho todo esto dentro de una gran bondad y característica firmeza. En esta forma cariñosa se despertará fácilmente lo íntimo de la acción, sin violencias de ninguna naturaleza.

En cambio, si se regaña, o peor todavía, si se infringe algún castigo material, el pequeño se **obstinará** en seguir su viejo hábito de no estudiar ni hacer, y concebirá odio contra aquél (el aventajado) que considera la causa

fundamental de todos los castigos que le imponen sus padres o maestros.

Hay tres grandes tipos psicológicos de niños que deben ser muy tenidos en cuenta, para la educación infantil, a saber:

Introversos, Extroversos y Ambivalentes.

Son introvertidos aquellos que viven como en sí mismos, siendo indiferentes a toda clase de elogios, como también hasta cierto punto a los vituperios.

Son extrovertidos aquellos que viven siempre pendientes de las exterioridades, como elogios, vituperios, trajes vistosos, belleza apariencial, etc.

Son ambivalentes aquellos que reúnen en su naturaleza condiciones o cualidades de los dos primeros, sin caracterizarse en ninguna de ellas.

A los introvertidos les basta para la acción simplemente, el buen ejemplo. A estos no hay necesidad de elogiarlos, ni tampoco de vituperarlos, pues ambas cosas le son

profundamente desagradables, y con ello se les perjudica de verdad.

A los extrovertidos hay que hacerles personal y particularmente algún elogio de sus capacidades, con el objeto de animar cada vez en ellos el interés por su cultivo.

A los ambivalentes hay que analizar el momento psicológico que viven; si están emocionados, hay que hacerles comprender que las cosas son más naturales y menos fantásticas, y si están pasivos hay que hablarles del entusiasmo en la acción.

Estudiando el género humano en general, estos tres grandes modos de la psiquis vienen a ser como los puntos fundamentales para el conocimiento del alma humana.

Esta cartilla que cariñosamente hemos dedicado a la educación infantil, es un aporte hecho a base de observación y de estudio con relación al alma del niño.

Estamos seguros que padres y maestros encontrarán en ella cosas sobresalientes, muy

dignas de tenerse en cuenta en la sagrada misión que les ha correspondido ejercer en la vida.

INDICE

	Págs.
Razón	5
Cultura íntima infantil	9
El mimo y la crueldad	31
Autoeducación del Carácter	35
La sugestión del ejemplo	41
Mentiras ni por chiste	45
Confianza en sí mismo	49
Disciplina	55
Orientación Sexual	59
Capacidad de los Educadores	69
La curiosidad infantil	73
Desarrollo de los Sentidos	79
Jerarquía sin competencia	85

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

OBRAS DEL MISMO AUTOR

OBRAS DE ISRAEL ROJAS R.

- Los Grandes Azotes de la Raza
- Cúrese Comiendo y Bebiendo
- Por los Senderos del Mundo
- El sentido Ideal de la Vida
- Espiritualismo y Evolución
- Cultura Intima del Joven
- Dignificación Femenina
- El Problema del Mundo
- El Enigma del Hombre
- La fuente de la Vida
- La Salud de la Mujer
- Logo Sophía
- Viva Sano
- Manual Rosacruzista
- Cultura Intima Infantil*
- El Secreto de la Salud y la Clave de la Juventud

La literatura Rosacruz se puede obtener en la
LIBRERIA RAGHOZINI

Calle 56 N° 16-53 Apto. Aéreo 58023

Tels.: 2100 192 - 2100 213

Santafe de Bogotá, D.C. - Colombia

OBRAS DE ISRAEL ROSAS R.

Los Grandes Azotes de la Raza
Crisis Comiendo y Bebiendo
Por los Senderos del Mundo
El sentido Ideal de la Vida
Espiritualismo y Evolución
Cultura Intima del Joven
Dignificación Femenina
El Problema del Mundo

FRATERNIDAD ROSAS R. CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA

Manual Rosacruista
Cultura Intima Infantil
El secreto de la Salud y la Clave de la Juventud

La literatura Rosacruz se puede obtener en la
LIBRERIA RACHOZINI

Calle 56 No. 18-53 Aptdo. Aéreo 88023
Tel.: 2100 192 - 2100 213
Sanate de Bogotá, D.C. - Colombia

OBRAS DEL MISMO AUTOR

"El Secreto de la Salud y la Clave de la Juventud"

Este libro ha sido aceptado en forma categórica, por la importancia práctica de su contenido; 51 ediciones, son demostración evidente de que la obra merece puesto de preferencia en la biblioteca de todos los hogares.

"La Salud de la Mujer"

Pequeño manual indispensable a toda dama, pues ninguna debe ignorar cómo tratar eficazmente sus dolencias de carácter íntimo.

"El Enigma del Hombre"

Un estudio excepcional acerca del origen, evolución, actual estado y porvenir del individuo, como de la raza en general.

"Dignificación Femenina"

El libro que toda mujer debe leer y todo hombre estudiar. El análisis más cuidadoso que se ha hecho de la mujer, y que ninguna persona debe dejar de adquirir.

ORIENTACION DE LA PSIQUIS DEL NIÑO

La orientación de la psiquis del niño, es completamente básica en la creación de su destino en la vida y los padres son los inmediatos responsables de tan divina misión.

Los modos de ser de los padres influyen poderosamente en la formación infantil; el ejemplo vale en este caso, más que las ideas y las teorías; si los padres son ordenados, estudiosos, de carácter definido y al mismo tiempo armónicos, crearán para sus hijos un maravilloso porvenir, pero si en cambio se pelean diariamente, si se insultan, pobres niños de tales padres, pues su vida será de carácter malhumorado, los hará negativos en todas partes.

Esta cartilla está dedicada a los padres y educadores en general, y tiene por objeto orientar la conducta psicológica de los padres frente a sus hijos en formación y evolución.

Instituto de Estudios Psicológicos - Colombia

Año 1983

Colección No. 18-83

BIBLIOTECA NACIONAL

1983

Publicación de la Universidad Nacional

1983

1983

1983

1983

1983

1983